LIBRO DE LOS HECHOS

Lección 21, Capítulo 9

Comenzamos Hechos capítulo 9 la semana pasada, pero deliberadamente pospuse profundizar demasiado en los pasajes de las Escrituras para concentrar nuestra atención en la persona de Pablo; o mejor dicho, Sha'ul, que era su nombre hebreo de nacimiento. Pablo es la versión inglesa de una palabra latina que probablemente es Paulus, y parece que, en general, utilizaba ese nombre, y que ese nombre era utilizado para referirse a él, cuando trataba con judíos de la Diáspora o con gentiles que eran súbditos del Imperio Romano. En cambio, cuando trataba con hebreos, parece que utilizaba principalmente **Sha'ul** (Saulo en inglés).

Mi razón para hacer una pausa en este punto y profundizar más en Pablo es que gran parte de lo que ocurrirá durante el resto de Hechos estará relacionado con Pablo en diferentes niveles. No existe ninguna otra fuente tan mal comprendida, mal citada e influyente para la doctrina cristiana como Pablo; por eso es vital que hagamos todo lo posible por descubrir lo que Pablo pretende decirnos. Sin embargo, no podemos esperar comprender lo que Pablo quiso decir mediante las cosas que hizo y dijo en sus numerosas cartas que dominan el Nuevo Testamento, más de lo que podemos esperar comprender lo que Homero quiso decir en sus grandes poemas épicos "La Ilíada" y "La Odisea", o lo que Tolstói quiso decir en "Guerra y paz", hasta que los comprendamos como los individuos únicos que fueron, que vivieron en determinados momentos de la historia y dentro del contexto de su cultura, idioma, crianza, educación y experiencias de vida. Todo escritor habla desde la posición de su propia cosmovisión particular, el lente a través del cual ve cómo se desarrolla la historia y los acontecimientos y los interpreta, aun cuando no sea plenamente consciente de ello. Por lo tanto, pretender que Pablo era una hoja de papel en blanco que no tenía una cosmovisión personal, o que aquello que escribió es tan misterioso que trasciende cualquier cosmovisión que pudiera o no haber tenido, no solo es ilógico, sino que lo hace menos que humano. Y para aquellos teólogos y comentaristas bíblicos que insisten en que Pablo es culturalmente neutral o que sus palabras tienen poca o ninguna conexión con quién es él como persona humana, no existe otra razón que permitir que ese escritor o traductor quede completamente libre para hacer con las palabras de Pablo lo que él o ella quiera.

Por eso he estado construyendo para ustedes una imagen de quién es el Pablo histórico antes de examinar lo que dice; de dónde vino, qué

influenció sus pensamientos y creencias religiosas y sociales, y qué significaban para él los términos que utilizaba regularmente dentro del contexto de su experiencia judía particular. Es complicado porque, al igual que cualquier persona, no podemos ser descritos y etiquetados completamente de acuerdo con un solo aspecto de nuestras vidas. No podemos describir completamente a Pablo utilizando el término "judío" y luego anticipar sus acciones, reacciones y procesos de pensamiento, de la misma manera que tampoco podemos describir completamente a una persona cualquiera como "cristiana" y asumir demasiado basándonos únicamente en eso. Esto se vuelve especialmente importante cuando algunas de las doctrinas más críticas que constituyen el fundamento de nuestra fe como Creyentes en Cristo provienen directamente de los escritos de Pablo.

Para aquellos oyentes que pudieran pensar que lo que estoy tratando no es algo que nadie más que un académico de la Biblia necesita conocer, piénsenlo de nuevo. Para los gentiles occidentales del siglo XXI, aunque quizá no se den cuenta, Pablo no podría ser más extranjero para nosotros. Así que continuemos agregando elementos a la biografía de Pablo.

La última vez dije que Pablo originalmente era un judío de la Diáspora que nació y se crió (al menos durante un tiempo) en Tarso, de la provincia de Cilicia. Era una ciudad grande, por lo que Pablo estaba muy lejos de ser un muchacho del campo como lo fue Yeshua. En algún momento llegó a la Tierra Santa para vivir allí y asistir a una escuela religiosa. Provenía de una familia prestigiosa que se identificaba como farisea, algo bastante inusual cuando una familia judía vivía fuera de la Tierra Santa. Las divisiones sociales, políticas y religiosas dentro del judaísmo, representadas por los partidos de los saduceos, fariseos y esenios, estaban presentes principalmente en Judea, y los judíos de la Diáspora no tendían a dividirse ni etiquetarse de esa manera. En la Diáspora, la ocupación, el oficio y la posición social generalmente determinaban a qué Sinagoga asistiría una persona; no era muy diferente del cristianismo moderno.

Es significativo que Pablo fuera ciudadano romano, otro estatus inusual para un judío. No era algo desconocido, pero tampoco era lo habitual; y este estatus fue enormemente ventajoso para **Sha'ul**, ya que le proporcionaba credibilidad y, además, le otorgaba derechos especiales. Esto enfatiza aún más la vida privilegiada en la que nació y su facilidad para desenvolverse tanto en ambientes judíos como gentiles.

Pablo hablaba griego como su primer idioma. Sin embargo, para poder asistir a la prestigiosa Academia de Gamaliel en Jerusalén para recibir su

formación religiosa, tuvo que dominar el hebreo y estar familiarizado con el arameo. Pero, además, la Academia de Gamaliel era tan distinguida que, para ser estudiante allí, Pablo habría tenido que demostrar un potencial extraordinario, ya que solamente se admitía a un pequeño grupo de los mejores y más brillantes. ¿Qué se enseñaba a los estudiantes? El Tanaj (el Antiguo Testamento, la Biblia hebrea) y la **Halakah**; es decir, se les enseñaban las Escrituras y la Torá Oral… las Tradiciones. Encontramos que Pablo cita las Escrituras docenas de veces en sus cartas, por lo que conocía muy bien la Biblia. Sin embargo, al igual que ocurre en las instituciones cristianas, no es tanto lo que la Biblia realmente **dice** lo que importa, sino lo que el maestro dice que la Biblia quiere decir con lo que dice. Dicho de otra manera, la interpretación de la Biblia era la clave, y las interpretaciones eran lo que separaba a las diversas facciones del judaísmo entre sí, de la misma manera que separa a los varios miles de denominaciones cristianas modernas. Y puesto que Gamaliel era fariseo (y Pablo también lo era incluso antes de llegar a la Tierra Santa), entonces fueron las interpretaciones bíblicas de los fariseos, es decir, las Tradiciones de los fariseos, las que Pablo aprendió.

Así que quiero enfatizar nuevamente: el mundo de los fariseos era el mundo de la Sinagoga. Y el mundo de la Sinagoga hacía énfasis en la Torá Oral, las Tradiciones. Por lo tanto, los procesos de pensamiento de Pablo, la esencia misma de su comprensión, fueron profundamente influenciados por la **Halakah**, que era el cuerpo de leyes judías que controlaba la vida cotidiana de los judíos. El Templo y el sacerdocio, en cambio, eran el mundo de los saduceos, y ellos enfatizaban la Torá de Moisés. No aceptaban la **Halakah** de los fariseos; por supuesto, eso significa que tenían sus propias interpretaciones de lo que la Ley de Moisés quería decir con lo que decía, y en muchos aspectos importantes eran diferentes de las interpretaciones de los fariseos y, por lo tanto, con frecuencia diferentes de lo que se enseñaba en las Sinagogas. Así que el Templo y la Sinagoga eran rivales en muchos aspectos.

Las Sinagogas de la Diáspora utilizaban la Septuaginta griega como sus Biblias. La LXX era una traducción griega del **Tanakh** que había sido creada alrededor del año 250 a. C.; aunque en la Tierra Santa algunas Sinagogas utilizaban la Biblia hebrea (el **Tanakh** original), dependiendo de la afiliación de la Sinagoga. Pablo habría estado más familiarizado con la Septuaginta. Aunque nació en Tarso, Pablo dice en Hechos 22 que fue "criado" en Jerusalén. Lucas dice que, cuando Pablo sostenía las túnicas de aquellos que iban a apedrear a Esteban, era un "joven". Un "joven" en aquella época tenía aproximadamente entre 24 y 40 años. Así que Pablo había vivido durante algún tiempo en Jerusalén y había sido fuertemente

adoctrinado en el tipo de judaísmo presente en la Tierra Santa, más que en el tipo de judaísmo practicado en las tierras extranjeras de la Diáspora. Por lo tanto, aunque Pablo había estado expuesto a influencias helenistas desde temprano en su vida, sería bastante incorrecto etiquetar a Pablo como un judío helenista. Como académico de élite, estaba familiarizado con ambos lados de la división, por así decirlo. Se sentía tan cómodo entre los judíos hebreos como entre los judíos helenistas.

Por ahora dejaré de describir al Pablo histórico dándoles un ejemplo de cómo conocer la cosmovisión, la cultura y el contexto de vida de una persona es tan importante cuando interpretamos lo que esa persona dice. Voy a tomar este ejemplo no de Pablo, sino de su Maestro, Yeshua. Hago esto por un par de razones; primero, porque vemos que incluso Jesucristo no era una hoja en blanco. Al menos lo que podríamos caracterizar como Su atributo humano tenía una cosmovisión personal definida y un contexto de vida que necesitamos comprender para entender correctamente lo que quiso decir mediante lo que dijo. Después de todo, Él era un judío galileo rural, un artesano, que se relacionaba y vivía entre otros judíos comunes, trabajadores y de todos los días. Y el contexto de vida que quiero destacar es que el mundo de Yeshua era el mundo de la Sinagoga, no el del Templo. Y segundo, aunque Él no pertenecía a ningún partido, en mi opinión probablemente estaba más cerca, en cuanto a filosofía religiosa, de los esenios. No obstante, aunque se nos dice que no tuvo formación religiosa formal, era el mundo de la Sinagoga en el que vivía y que frecuentaba, y no el mundo del Templo. De hecho, el registro del Nuevo Testamento muestra que solamente visitaba Jerusalén y el Templo durante las fiestas bíblicas, y que lo hacía para obedecer los requisitos de la Ley de Moisés. Por lo tanto, conocía muy bien las enseñanzas de los rabinos. Ciertamente no necesitaba entrenamiento en la Palabra de Dios, puesto que Él ERA la Palabra de Dios. El punto es que estaba bastante familiarizado con los términos de la Sinagoga porque formaban parte de la vida social judía normal.

El ejemplo que quiero darles procede del discurso más famoso y extenso de Yeshua, el Sermón del Monte. Después de declarar clara y enfáticamente en Mateo 5:17-19 que Él no vino a cambiar ni abolir la Ley de Moisés ni los Profetas, de modo que nadie debería interpretar lo que está diciendo bajo esa perspectiva, en el versículo 21 leemos esto:

CJB Mateo 5:21. **"Ustedes han oído que se les dijo a nuestros padres: 'No asesines', y que cualquiera que cometa asesinato estará sujeto a juicio".**

Cuando un maestro judío o un rabino está en un debate (un Midrash) o enseñando acerca de la Torá, lo primero que hace es decir lo que previamente ha dicho acerca de ello un maestro o rabino prominente. Y Cristo dice que lo que esta multitud de judíos había escuchado de los maestros anteriores de sus padres era "no asesines", porque serían juzgados por ello. Pero ahora, siguiendo la manera rabínica típica, Cristo da Su interpretación del mandamiento de no asesinar. Así que en el versículo siguiente dice:

CJB Mateo 5:22. **"Pero yo les digo que cualquiera que alimente ira contra su hermano estará sujeto a juicio; que cualquiera que llame a su hermano '¡Inútil!' será llevado ante el Sanedrín; que cualquiera que diga '¡Necio!' incurrirá en la pena de arder en el fuego de Gei-Hinnom".**

Para los seguidores de Yeshua, esta era la Torá Oral o Tradición de Yeshua acerca de lo que significa el mandamiento de no asesinar. Y a pesar de todas las enseñanzas erróneas que hemos escuchado, que esencialmente dicen que Cristo redujo las restricciones de los mandamientos de Moisés, haciéndolos más fáciles y menos gravosos, en realidad encontramos que Él los hizo mucho más estrictos. Aquí, albergar ira o incluso decir algo poco amable contra un hermano (es decir, un compañero hebreo) era considerado una violación del mandamiento contra el asesinato.

Unos versículos después escuchamos:

CJB Mateo 5:31. **"Se dijo: 'Cualquiera que se divorcie de su esposa debe darle un get (un decreto de divorcio)'".**

Así que, siguiendo el mismo formato rabínico familiar, Yeshua ahora aborda un tema candente de Su época: el divorcio. Y comienza diciendo que lo que había sido declarado previamente por las primeras enseñanzas de la Sinagoga acerca del divorcio era que la esposa debía recibir un decreto oficial de divorcio y que, si el esposo hacía eso, entonces cumplía todos los requisitos del mandamiento. Pero luego, en el versículo siguiente, dice cuál es Su interpretación de la ley del divorcio:

CJB Mateo 5:32. **"Pero yo les digo que cualquiera que se divorcie de su esposa, excepto por causa de fornicación, la convierte en adúltera; y cualquiera que se case con una divorciada comete adulterio".**

Vemos que, al igual que con el tema del asesinato, la interpretación de Yeshua acerca del divorcio era mucho más estricta.

La enseñanza cristiana bastante común sobre este pasaje es que Yeshua estaba hablando en contra de la Ley de Moisés y esencialmente cancelando los mandamientos del monte Sinaí y reemplazándolos con los Suyos. Si hubieras sido judío en aquella época y hubieras asistido regularmente a la Sinagoga, habrías escuchado esta forma de debate y enseñanza innumerables veces. Y de ninguna manera esto desafiaba o cambiaba la Ley de Moisés; simplemente era un asunto de cómo interpretar correctamente la Ley de Moisés.

Pablo, como rabino formado, también pensaba y hablaba de la misma manera habitual y acostumbrada de los rabinos. Por lo tanto, así como para el gentil no iniciado Yeshua podría sonar como si estuviera estableciendo un nuevo sistema de leyes y hablando **contra** el antiguo sistema (pero no lo estaba haciendo), así también, cuando escuchamos a Pablo hablar acerca de la Ley, aunque pueda parecerlo a un gentil, él nunca está hablando en contra de la Ley, sino que está ofreciendo su interpretación **de** la Ley. Y lo hace a la luz de sus propias experiencias de vida como fariseo y debido a su formación en la Academia de Gamaliel, pero ahora grandemente influenciado por la revelación divina del Cristo resucitado y por lo que los discípulos de Cristo le enseñaron.

Lo que les estoy diciendo no es especulación; es un hecho histórico derivado de varias fuentes confiables. Si tan solo pueden lograr que su mente lo acepte, entonces la lectura de las cartas de Pablo cambia dramáticamente. Su actitud hacia la Ley ya no parece negativa en ciertos momentos, y algunas de las supuestas contradicciones que ocasionalmente parece presentar desaparecen. De repente, todo lo que dice vuelve a estar en línea con la Torá y con lo que Cristo enseñó. También vemos que, aunque Pablo de ninguna manera está repudiando ni alejándose del judaísmo, con frecuencia está argumentando contra muchas de las Tradiciones erróneas del judaísmo que eran populares, aunque incorrectas.

Así que, teniendo este trasfondo como base, entremos en los pasajes de las Escrituras de Hechos capítulo 9.

VOLVAMOS A LEER HECHOS CAPÍTULO 9:1 al 19

La mayoría de los comentaristas se referirán a Hechos 9:1-19 como La conversión de Pablo. Nada podría ser más engañoso o inexacto; y, lamento decirlo, aunque no creo que se pretenda de esa manera, es una de las frases hechas cristianas más antisemitas que uno podría utilizar. De hecho, el propio Pablo habló en contra del concepto de conversión cuando un judío o un gentil llega a la fe en Cristo. He hablado en contra

del uso del término "conversión" y de todo lo que implica esa palabra, y no repetiré esa enseñanza, aunque la resumiré brevemente. En el diccionario, y ciertamente en el sentido de la palabra tal como la entendemos hoy, convertir significa metamorfosear. Significa convertirse en algo completamente diferente. Una oruga se convierte, o se metamorfosea, en una mariposa. El resultado es que ya no existe ningún parecido entre una oruga y una mariposa; todos los rastros de la oruga han desaparecido y ha surgido una criatura completamente nueva. Pablo no se metamorfoseó de una oruga judía en una mariposa cristiana.

Más bien, Pablo se volvió. Es decir, se apartó de las interpretaciones equivocadas de la Ley y los Profetas y se volvió hacia las interpretaciones correctas. Se apartó de rechazar a Yeshua como el Mesías hacia quien señalaban la Ley y los Profetas, y se volvió hacia la aceptación de Él no solamente como Salvador, sino como Dios. Pablo no se convirtió en una nueva criatura; simplemente era la misma criatura con una nueva comprensión. No dejó de ser judío para convertirse en gentil. No dejó de obedecer la Ley de Moisés para comenzar a obedecer un nuevo conjunto de leyes que supuestamente Yeshua había creado. No renunció al judaísmo para adoptar el cristianismo, y no dejó de ir al Templo o a la Sinagoga para convertirse en un asistente a la iglesia. Así que mi nombre para Hechos 9:1-19 es El giro de Saulo.

El capítulo comienza con la condición de Saulo antes de su giro. Está trabajando furiosamente para acabar con esta nueva secta del judaísmo que se llama a sí misma El Camino. Pablo no tiene la intención de asesinar personalmente a nadie; ese no era su trabajo porque era un académico. Pero, sin duda, al igual que ocurrió con Esteban, esperaba que al descubrir y arrestar a los seguidores de Yeshua el resultado fuera el mismo. Así que en el versículo 2 encontramos que Pablo va al Sumo Sacerdote y pide cartas de autorización para los líderes de las Sinagogas, a fin de identificar y entregar a Pablo a cualquiera de sus congregaciones que pudiera ser simpatizante de Yeshua. ¿Por qué acudir al Sumo Sacerdote para pedir permiso? Porque el Sumo Sacerdote era la cabeza del Sanedrín y Pablo estaba actuando de alguna manera en una función oficial para el Sanedrín. ¿Y por qué acudir a las Sinagogas? Porque, especialmente en la Diáspora, la Sinagoga funcionaba de la manera en que funcionan las iglesias en los entornos rurales. Es decir, normalmente eran el lugar de reunión local; ayuntamiento y santuario combinados en uno. La Sinagoga era el centro social y religioso de las comunidades judías que vivían en tierras extranjeras, y esto representaba alrededor del 95 % de todos los judíos que vivían en aquella época. Esto también demuestra que, aunque existía una separación de estructura de autoridad y funcionamiento entre

el Templo y la Sinagoga, puesto que el Sanedrín era el Tribunal Supremo judío y la cabeza del Tribunal Supremo judío era el Sumo Sacerdote, entonces el Templo, por supuesto, tenía autoridad, en cierto sentido, sobre la Sinagoga y sobre quienes asistían a ella. Así encontramos a Pablo en el camino hacia Damasco con una carta de autoridad para arrestar a los Creyentes en cualquiera de las varias Sinagogas que había allí. Damasco estaba en Siria, parte del Imperio Romano, pero, por supuesto, fuera de la Tierra Santa. Puesto que los Creyentes de Jerusalén huyeron después de la ejecución de Esteban, sin duda eran estos fugitivos a quienes Pablo estaba buscando.

Era un viaje de 130 millas desde Jerusalén hasta Damasco, y en algún lugar del camino Pablo fue confrontado por Dios; o mejor dicho, por Yeshua en espíritu. Una luz brillante surgió del cielo y fue tan aterradora y repentina que Pablo cayó al suelo del miedo; una voz resonó desde las nubes y le preguntó a Pablo por qué lo estaba persiguiendo. En realidad, Lucas dice que las palabras provenientes del cielo dijeron Sha'ul, no Pablo, lo que indica que el idioma que Saulo escuchó era hebreo. **Sha'ul**, por supuesto, estaba desconcertado y confundido y preguntó quién era el que le hablaba. La voz dijo que era Yeshua. Claramente, el propósito de Yeshua al identificarse con los Creyentes perseguidos era mostrar plena solidaridad con ellos. Pero también deja claro que, desde la perspectiva divina, rechazar y perseguir a un adorador del Mesías porque está haciendo la voluntad del Mesías es lo mismo que rechazar y perseguir al propio Mesías.

Nuestra CJB tiene razón al decir que la respuesta de Pablo fue "Señor, ¿quién eres?", pero en el sentido de "señor" y no necesariamente "Señor" como referencia al Dios Señor, a diferencia de la mayoría de las versiones que dicen "Señor, ¿quién eres?". Cuando Sha'ul respondió, no estaba usando "señor" en el sentido de Señor Dios, sino en el sentido de dirigirse a una persona de autoridad; por lo tanto, "señor" transmite mejor el significado. Yeshua respondió diciéndole a Pablo que se levantara del suelo y completara su viaje hasta Damasco. Pero cuando llegara allí, alguien sería enviado para encontrarse con él y darle más instrucciones.

El versículo 7 explica que Pablo tenía compañeros que viajaban con él; vieron la luz, escucharon la voz, pero no vieron a nadie que estuviera hablando. Quedaron paralizados de miedo y no pudieron decir nada. Pero Sha'ul estaba ciego. No fue la intensidad de la luz lo que lo dejó ciego, porque los otros hombres también habrían quedado ciegos. Tampoco Pablo estaba siendo castigado por no creer. ¿Podría su ceguera visual ser una metáfora viviente que expusiera su ceguera espiritual? Sí, creo que así fue. Hubo acontecimientos mucho más antiguos en la historia de Israel

que esencialmente produjeron lo mismo. Uno de ellos ocurrió cuando Miriam habló contra su hermano Moisés y cuestionó su autoridad. Inmediatamente fue afectada por **Tzara'at**, una enfermedad de la piel que produce impureza y que es causada divinamente. Así quedó revelada la condición espiritual de Miriam; era espiritualmente impura por dentro, aunque por fuera pareciera tan piadosa.

Los compañeros de Sha'ul tuvieron que llevarlo de la mano durante el resto del viaje hasta Damasco, y permaneció ciego durante algún tiempo después de llegar. Durante ese período no comió ni bebió. Estaba ciego, no enfermo, por lo que es muy probable que estuviera ayunando al darse cuenta de que se había encontrado con Dios y, debido a las instrucciones de Cristo, sabía que estaba a punto de escuchar más de Dios por medio de otra persona. El ayuno para prepararse para recibir el oráculo de Dios era bíblico y siempre iba acompañado de oración.

Había un discípulo particular de Cristo en Damasco llamado Hananyah. Hananyah es un nombre hebreo, por lo que esta persona era un judío originario de la Tierra Santa, probablemente uno de los fugitivos que Pablo estaba buscando para arrestar. El Señor vino a Hananyah en una visión y llamó su nombre. Hananyah respondió: "He aquí, aquí estoy, Señor". No encontramos la palabra "he aquí" en la CJB, pero debería estar allí porque el griego dice idou, que es una traducción griega de la palabra hebrea **hineni**. **Hineni** es una palabra que caracteriza obediencia, atención y disposición para actuar con celo ante lo que venga a continuación. Con frecuencia se relaciona con los profetas de Dios. Dios le dice a Hananyah que vaya a cierta casa y pregunte por un hombre de Tarso, y que este hombre estará orando (esto se relaciona con el ayuno de Sha'ul). Y mientras oraba, Dios había preparado a Pablo para este encuentro mediante una visión de Hananyah acercándose a él, imponiendo las manos sobre él y restaurándole la vista.

Pero Hananyah era escéptico respecto a la instrucción de Yeshua de ir hacia Pablo porque la misión de Pablo de hacer daño a los Creyentes era bien conocida. Yeshua no reprende a Hananyah porque sabe cosas que Hananyah no sabe. Así que explica pacientemente que Pablo ha sido escogido para una misión especial, y que esta consistirá en llevar las Buenas Nuevas a los gentiles, a los reyes gentiles e incluso a los hijos de Israel. Esta referencia a los hijos de Israel significa los judíos de la Diáspora que viven entre los gentiles, pero sin duda también pretende incluir a las 10 tribus dispersas de Israel, la mayoría de las cuales había olvidado su herencia hebrea. Pero además, Yeshua le dice a Hananyah que Pablo también descubrirá que esta misión va a requerir mucho

sufrimiento. Y ciertamente así fue, como, por ejemplo, Pablo dice en 2 Corintios 11:

2 Corintios 11:24-28 CJB

24 Cinco veces recibí de los judíos "cuarenta azotes menos uno".

25 Tres veces fui golpeado con varas. Una vez fui apedreado. Tres veces naufragué. Pasé un día y una noche en mar abierto.

26 En mis muchos viajes he estado expuesto a peligros de ríos, peligros de ladrones, peligros de mi propio pueblo, peligros de gentiles, peligros en la ciudad, peligros en el desierto, peligros en el mar, peligros de falsos hermanos.

27 He trabajado y soportado dificultades, con frecuencia sin dormir lo suficiente, con hambre y sed, frecuentemente sin alimento, con frío y desnudez.

28 Y además de estos asuntos externos, está la presión diaria de mi preocupación ansiosa por todas las congregaciones.

Uno solo puede imaginar lo que estaba pasando por la mente de Hananyah mientras contemplaba las palabras de Cristo de que Pablo llevaría el Evangelio judío a los gentiles. Esta tuvo que ser quizá la parte más incomprensible (probablemente la más perturbadora) de lo que escuchó en su visión. ¿Por qué querrían los gentiles un Mesías judío y por qué querrían los judíos compartir su Mesías con sus opresores? No obstante, Hananyah obedeció, entró e impuso las manos sobre Pablo, y la vista de Pablo regresó. Su bendición sobre Sha'ul fue en el nombre de Yeshua, el mismo que le había quitado la vista a Pablo unos días antes.

Pero ahora viene un asunto que discutimos hace un par de lecciones; la imposición de manos de Hananyah también tuvo como resultado que Pablo recibiera el Espíritu Santo. Así que debemos asumir que Pablo ya había llegado a creer en Yeshua (aunque no se nos dice directamente), probablemente durante su oración y ayuno. Así que, algún tiempo después de llegar a la fe, pero antes de la inmersión, el Espíritu Santo viene a habitar en Pablo, pero solamente mediante la imposición de manos. Y junto con la morada del Espíritu viene la sanidad. Mi convicción es que el fin de su ceguera física fue un testimonio real y viviente del fin de su ceguera espiritual; de lo contrario, la ceguera física no parece haber tenido un propósito discernible.

Hablamos extensamente en lecciones anteriores sobre la relación entre la fe, el bautismo y el Espíritu Santo, pero el punto que quiero destacar hoy es que, aunque las denominaciones cristianas a menudo insisten en una determinada secuencia autorizada de cómo y cuándo DEBE ocurrir el bautismo y la morada del Espíritu Santo, de hecho, lo que hemos visto hasta ahora en el Libro de los Hechos, y lo que veremos más adelante en los capítulos siguientes, es que no existe una fórmula o secuencia divina consistente; puede suceder de diferentes maneras. A veces pueden existir largos intervalos entre los pasos; otras veces todo ocurre inmediatamente. A veces implica la intervención de otra persona; otras veces todo sucede en privado. El Señor es soberano y tratará con nosotros como individuos y según Sus propios términos.

La sanidad que Pablo experimenta es como si escamas hubieran caído de sus ojos. No hay razón para considerar esto simplemente como una expresión; algún tipo de sustancia escamosa cubrió literalmente sus ojos durante varios días y luego, de repente, cayó. El Pablo sanado, salvo y preparado está ahora listo para que Dios comience a moldearlo y formarlo. Pablo termina su ayuno y comienza nuevamente a comer y beber para recuperar sus fuerzas.

Leamos un poco más de Hechos capítulo 9.

VOLVAMOS A LEER HECHOS CAPÍTULO 9:19-22

Se nos dice que Pablo pasó tiempo con los discípulos en Damasco, sin duda principalmente queriendo decir que se hospedó con ellos mientras estuvo allí. E inmediatamente fue a las Sinagogas para predicar que Yeshua es el Hijo de Dios. "Inmediatamente" es **eutheos** en griego, y debemos tener cuidado con la intensidad que la palabra "inmediatamente" tiene para nosotros en el inglés moderno. "Inmediatamente", en el uso moderno típico, tiene el sentido de algo apresurado, urgente o casi instantáneo. Más bien, la palabra **eutheos** tiene más correctamente el sentido de "enseguida" o "directamente", simplemente significando que no ocurrió nada digno de mención entre dos acontecimientos y que no pasó demasiado tiempo. Así que lo primero que Pablo hizo después de pasar unos días con los discípulos fue ir a hablar en las Sinagogas. Sin duda, durante ese tiempo él y los discípulos discutieron acerca de la teología y la **Halakah**, y esto le dio a Pablo tiempo para asimilar todo lo que había ocurrido durante los últimos días.

Pero fíjate dónde fue Pablo: a las Sinagogas. ¿Por qué? Porque allí estarían los judíos. Así que, aunque la mayor parte de la misión de Pablo será dirigida a los gentiles, primero va a los judíos. Y se nos dice que

Sha'ul enseñaba que Yeshua era el Hijo de Dios, lo cual es interesante porque podríamos pensar que encontraríamos que las palabras que Pablo enseñaba eran que Yeshua es el Mashiach; el Mesías. No pasemos rápidamente por alto lo que Pablo enseñaba.

"Hijo de Dios" no era simplemente un término que Yeshua parecía preferir para describirse a Sí mismo (junto con Hijo del Hombre); tenía un significado definido en el mundo del judaísmo y especialmente si uno era fariseo (lo cual, por supuesto, Pablo era). "Hijo de Dios" era un término que encontramos en el Antiguo Testamento y que se refiere a toda la línea de reyes descendientes del rey David; sin embargo, algunos de los Salmos, como el 110, dan a este término un matiz mesiánico. Por lo tanto, en el uso bíblico temprano, Hijo de Dios no tenía ningún sentido de que un rey davídico fuera una deidad. Más bien, puesto que se suponía que Dios era el rey de Israel, pero mucho tiempo atrás Israel había exigido un rey humano que gobernara sobre ellos, entonces se suponía que el rey humano sería el agente de Dios o, por así decirlo, el pastor subordinado de Dios en la tierra. El rey humano de Israel debía actuar de una manera basada en la Torá y piadosa, comportándose más como siervo de su pueblo que como un gobernante superior y egoísta, tan típico de los reyes gentiles. Pero Dios debía gobernar sobre el rey y el rey debía aceptar eso. Y se dice que el rey David ejemplificó esto como rey siervo/pastor de Dios.

Por lo tanto, cuando Pablo predicaba a Yeshua como Hijo de Dios, no habría sido muy diferente de si hubiera predicado al rey David como Hijo de Dios. Para la época de Pablo, los fariseos enseñaban que venía un Mesías siguiendo el modelo del rey David. De ninguna manera esperaban que este nuevo David fuera algo diferente de un ser humano normal de carne y hueso. Así que, puesto que el propio rey David era llamado hijo de Dios por el Señor, entonces la parte más importante de la referencia era "Rey". La parte de "Dios" significaba que este rey había sido autorizado por Dios y estaba bajo el gobierno de Dios. Por lo tanto, cuando Pablo predicaba a Yeshua como Hijo de Dios, principalmente significaba que Yeshua era el rey ungido de Dios que provenía de la línea del rey David. Y puesto que la **Halakah** de los fariseos decía que el próximo rey ungido de Israel sería de la línea del rey David y sería su libertador de la opresión de Roma, entonces este rey era, por supuesto, el Mesías (el ungido). Nuevamente, ninguna idea de divinidad estaba involucrada en ese concepto.

No me malinterpreten; de ninguna manera estoy diciendo que Pablo predicaba que Yeshua era simplemente un hombre y no Dios. Es solamente que se nos dice que lo primero que Pablo enseñó acerca de Yeshua fue que Él era el rey davídico que había sido profetizado. Y los

fariseos decían que el rey davídico era el Mesías. Aunque los judíos de las Sinagogas de Damasco no se habrían considerado fariseos, toda la Torá Oral (Halajá) que se les enseñaba en las Sinagogas provenía de las enseñanzas de los fariseos, porque todos los rabinos eran fariseos. Pablo tenía una audiencia que comprendería fácilmente lo que estaba predicando. El asunto era si lo aceptarían o no.

Continuaremos con Hechos capítulo 9 la próxima vez.